

VELIZ, Claudio. *La tradición centralista de América Latina*; ed. inglesa previa. Princeton University Press, Princeton New Jersey 1980, traducción española de Marieschel Carreras e Ignacio Hierro, editorial Ariel S.A., Barcelona, 1984: 347 pags.

La interesante obra que Claudio Véliz nos presenta, surgió del interés por analizar la permanencia de las estructuras políticas, económicas y culturales de las sociedades latinoamericanas que se han mantenido intactas desde la dominación colonial, a pesar de los movimientos emancipadores y su secuela liberal, así como de los últimos intentos por reformar, modernizar, revolucionar o transformar a los países de América Latina. Tales fracasos se deben --según el autor-- a creer equivocadamente que la experiencia de los países industrializados de Europa noroccidental y los modelos interpretativos que de ellos se derivan, son aplicables punto por punto a los pueblos de las regiones sureñas del Nuevo Mundo. De esta manera, la obra presenta la descripción y análisis de los principales factores que distinguen el carácter social, económico y político de la sociedad europea, de los aspectos propios de los países de América Latina.

Cuatro de estos factores resaltan nitidamente: el primero es la ausencia de la experiencia feudal en la tradición novohispana; el segundo es la falta del fenómeno de la disidencia religiosa y el resultante centralismo de la religión dominante; el tercero es la inexistencia de cualquier acontecimiento o circunstancia comparable con la Revolución Industrial europea y el cuarto es la ausencia de aquellos aspectos de la evolución ideológica, social y política, asociados con la Revolución Francesa y que tan radicalmente han transformado el carácter de la sociedad europea occidental durante el último siglo y medio. Sin embargo, el autor considera que estos factores resultan insuficientes para explicar las características especiales de la moderna sociedad latinoamericana. Por lo tanto, plantea que América Latina presenta unos rasgos que son inseparables de las consecuencias de la Revolución Industrial, pero que aquí tienen un origen e índole inequívocamente preindustrial. Es decir, una tradición burocrática de racionalización preindustrial en la que se basa el centralismo que ha configurado los procesos de cambio y continuidad y una cultura urbana preindustrial *sui generis* dentro de la cual se ha desarrollado un vasto sector terciario íntimamente relacionado con las instituciones y hábitos burocráticos:

“El argumento presentado en este libro también podría ser resumido afirmando que tanto las revoluciones industrial como francesa, y sus

respectivas consecuencias de más significación, han dejado de lado a América Latina. Las tendencias racionalizadoras y centralizadoras inherentes a su aparato de estado burocrático ya se hallaban presentes dos siglos antes de la toma de la Bastilla, conservando desde entonces su carácter preindustrial' (pág. 17).

Finalmente, un último factor es la importancia vital que tuvo la existencia — con anterioridad a la llegada de la industria — de una tradición centralista secular que ha constituido el común denominador de las transformaciones y continuidades discernibles a lo largo de la historia económica, social y política de las naciones latinoamericanas.

Ya en el plano de definir lo que el autor entiende por centralismo, notamos la gran diferencia que existe entre el concepto empleado por Weber ("Essays in Sociology") y Tocqueville ("Democracy in America"), en donde el centralismo era el resultado de las Revoluciones Industrial y Francesa. Por consiguiente, estaba estrechamente ligado al igualitarismo e industrialismo; en tanto que para Véliz, el centralismo latinoamericano precede a estas grandes transformaciones y mantiene hasta hoy su carácter preindustrial y no igualitario.

El inicio de esta tradición es definido por el autor en la Reconquista Española, cuando los reinos ibéricos entraron en la Edad Moderna como creaciones administrativas, legales y políticas de una monarquía post-feudal castellana entregada al principio de control central. Dicho estado de la cuestión se mantuvo hasta la muerte de Felipe II, pues durante el siglo XVII, la ineptitud de los últimos Habsburgos hizo perder a la corona y al poder central su control sobre las colonias indianas. No obstante, con el ascenso al trono de los reyes borbones se produjo el retorno a la vía centralista de la política castellana e imperial, cuya influencia se dejó sentir hasta comienzos del XIX, cuando el centralismo de la Ilustración Ibérica fue aplastado por la manera creciente del liberalismo comercial y político europeo. De este modo comenzó lo que Véliz llama la "pausa liberal", que empezó a desmoronarse con la Gran Depresión de 1929, revivió un corto tiempo durante la Segunda Guerra Mundial y sus derivaciones y que llegó a su fin por el malestar económico de la década de los sesenta.

Durante el último siglo — y con las lógicas variaciones de país a país — América Latina ha ido retornando a su ancestral centralismo. Según el autor,

cada gran reconstrucción se ha resuelto en un incremento del control central, y cuanto mayor ha sido la sacudida revolucionaria, más intenso el centralismo de la estructura institucional resultante:

“De aquí que los tres movimientos revolucionarios de la región, considerados generalmente los más importantes de este siglo —los de México, Bolivia y Cuba— todos han producido gobiernos de partido único, delegando prácticamente todo el poder al centro. Otros intentos menos importantes de reconstruir la estructura institucional de la sociedad comparten este estilo político centralista. El incremento del poder central se ha convertido en una característica durable de cada país, prescindiendo del color político del gobierno” (pag. 21).

Pensamos que no es este el espacio para poner en discusión algunas de las ideas del autor como lo son el feudalismo en España y América o la necesidad de repetir en nuestro continente las mismas experiencias históricas del Viejo Mundo, para así poder quebrar su tradición centralista. Antes bien, queremos expresar nuestra satisfacción por la aparición de un libro que aporta una perspectiva sumamente original para el estudio de la problemática latinoamericana.

Fernando Iwasaki Cauti

SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio. *La Edad Media española y la empresa de América*, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid 1983, 145 págs., lám.

En una hermosa edición, el Instituto de Cooperación Iberoamericana nos ofrece la obra postrera del insigne historiador español Claudio Sánchez Albornoz, sumando un título más a la larga lista de publicaciones que bienen apareciendo en la península, conmemorativas al V Centenario del descubrimiento de América. En este caso se trata de la ponencia presentada por el autor al Congreso de Historia Americana celebrado en Sevilla en 1930, corregido y revisado por el mismo Sánchez Albornoz en 1981.

A grandes rasgos, la hipótesis central del libro consiste en que América fue descubierta, colonizada, cristianizada y organizada como proyección de la singular Edad Media española. Hipótesis interesante, por cierto, en la medida en que le da a la gesta americana un trasfondo secular más amplio,